



“A nuestra sociedad no le faltan valores, sino valor para defenderlos”

Leyendo el último libro de Javier Urrea, “Educar con sentido común”, se llega a la conclusión de que la tarea de educar es más fácil de lo que a veces nos parece. La clave está en saber decir “no” y en inculcar a los chicos desde pequeños que “el otro es lo más importante”. Urrea nos habla sobre estas y otras cuestiones en ACTUALIDAD DOCENTE.

Redacción

¿Cómo ve la situación de la escuela actual?

En general positiva por que la escuela actual en España otorga una educación que es un derecho para todos, es universal, lo que no hace tantos años era impensable. Se trata de una escuela que acoge a niños de distintas culturas y lugares lo que también es todo un reto. Por otro lado también es el fonendoscopio de lo que es la sociedad y donde, sin duda, también surgen dificultades.

Creo que intentar que todos los chicos alcancen la Universidad es un error ya que no todos están moti-

vados ni tienen la capacidad, por lo que hay que hacer más formación laboral o garantía social, lo que antes era un poco el aprendiz, para que su aprendizaje sea desde otro concepto, no tan abstracto. Pero, a la vez, hay que impedir que se conviertan en una casta inferior a los que llegan a la Universidad.

Finalmente, soy muy favorable a la autoridad del maestro, hay que dotarle de la potestad, pero tienen que tener una “autoritas” para ejercer esa labor. Creo que es esencial enseñar a hacer de “padres” aún antes de que lo sean; también tendríamos que implicar a los medios para que respe-

ten las figuras del profesor y la escuela, porque hoy educan muchos agentes no sólo los padres y los colegios.

Como comentaba, el aumento a los 16 años como edad obligatoria de escolarización ha causado una serie de problemas, sobre todo en ESO. ¿Qué se hace cuando una clase no muestra respeto ante el docente? ¿Qué puede decirle a un profesor que lleva toda la vida dando clase y ahora se encuentra con un panorama que no puede manejar?

Este es un grave problema. Encuentro profesionales que son magníficos maestros y están agotados y que están deseando jubilarse de manera muy anticipada porque viven superados. Una solución pasaría por contar con más profesores de apoyo. No puede ser que se estén retirando los equipos de orientación, hay barrios en los que haría falta contar con dos profesores en el aula, uno que imparta la clase y otro de apoyo. Por tanto, habría que intentar rebajar la ratio. Otro aspecto importante es sancionar al muchacho que no quiere estudiar y que impide esa labor a los otros compañeros.

También los profesores tienen que ser claramente vocacionales, tienen que estar bien elegidos. La docencia no puede ser una carrera a la que llegue gente simplemente porque no ha accedido a otros estudios, sino que tienen que tener una altura de miras y un reconocimiento de Grado, adaptándonos a Bolonia. En aspecto más prácticos, hay que enseñar a los profesores a descodificar los mensajes mediáticos para que sepan usar las nuevas tecnologías y que entiendan que los niños actuales son muy audiovisuales, lo cual no quiere decir que no haya que usar el lenguaje.

En resumidas cuentas hay que pensar en una educación de futuro, no en una educación de pasado, ahí estaría el reto. Por supuesto, implicar mucho a las asociaciones de padres, sobre todo para señalar cuando un niño y sus padres hacen obstruccionismo educativo.

¿Esto significa que haría falta más dinero?

Categoricamente, no. No es que no haga falta mayor inversión aunque España, dentro de los

resultados de los estudios PISA, está muy abajo en el porcentaje de inversión en educación. Pero no es suficiente sólo con más recursos, sino que hacen falta nuevos criterios, como no politizar la educación, como ha ocurrido con la asignatura de Educación para la Ciudadanía. También hacen falta unos criterios muy flexibles dentro de lo que es la pública, la privada y la concertada y reflexionar sobre quien está llevándose el porcentaje de alumnos inmigrantes que tienen dificultades en el lenguaje. Hace falta dinero, sin duda, pero sobre todo hace falta criterio.

Si los padres son los principales protagonistas en la educación de sus hijos, ¿cómo deberían actuar ante cuestiones como el abandono escolar, el fracaso, la indisciplina en las aulas o los brotes de violencia que se producen cada vez con más frecuencia?

Respecto al tema del abandono escolar, hay que distinguir entre un absentismo puntual y el abandono que se produce en una determinada clase social por falta de atención, dificultades, desestructuración, personas venidas de otros lugares, o personas con bajo nivel cultural que consideran que un hijo a una determinada edad puede ayudar a la familia con su trabajo. Al fin y al cabo hay estudiantes que pueden pensar "para qué estudiar tantos años si ahora me dan trabajo en un taller y gano un sueldo". En este sentido, hay que inocular lo atractivo que es el aprendizaje, lo bonito que es ampliar miras.

Respecto a las otras cuestiones que plantea, hay padres que están atemorizados por sus hijos, esto es así, porque no se han impuesto desde los primeros años de la vida y llegada una edad se dejan chantajear cuando el chaval dice "no me apetece ir a clase, y punto". Ante esta situación muchos padres no saben qué hacer, y no saben porque no tienen autoridad para decirles, "no es si quieres o no, es tu deber y tu derecho, como yo voy a trabajar para que tú puedas comer". En estas situaciones se detectan fallos educativos en los primeros años de vida que hay que intentar variar en esta sociedad.

Por otro lado, también vemos como hay un sentimiento de culpabilidad por parte de los padres porque son incapaces de conciliar su labor perso-

nal, laboral y familiar. Ante estos casos, hay que desculpabilizar al progenitor porque la situación social que vivimos es la que hay. Hay que transmitir que tampoco hace falta estar todo el día encima de los hijos, sino enseñarles que tienen responsabilidad para llevar su vida. Por supuesto, tenemos que implicar a sindicatos y empresarios para que cuando se firmen los convenios se priorice el tema de la conciliación. Finalmente hay que inculcar a la sociedad que los primeros años, primeros meses y primeros días de la vida de los niños son esenciales.

¿Y qué puede hacer la escuela?

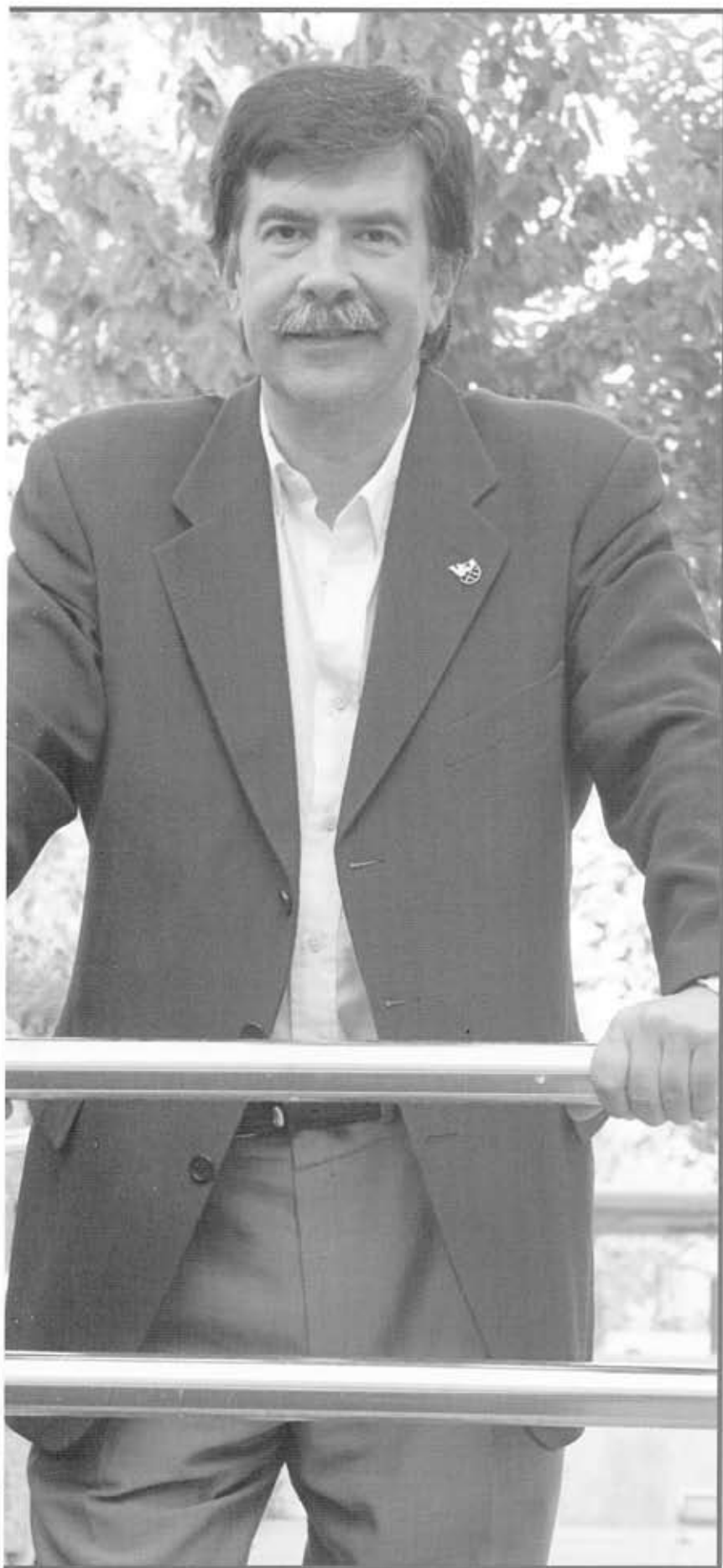
Puede hacer mucho. Cada uno en su parcela tiene mucho por aportar. El ciudadano en la calle; la autoridad, en la norma; el fiscal o juez, en su ámbito sancionador y el profesor, haciéndose respetar. Pero con este tema tampoco hay que exagerar. Yo doy clase de quinto de Psicología y de primero de Enfermería y me hago respetar absolutamente y si le pregunta a mis alumnos les dirán que soy un profesor "majo, dialogante, que se vuelca"... Eso no significa que no tengan muy claro que no voy a admitir ciertos comportamientos ni pulsos. Para eso, cada uno tiene que retomar su labor, entender lo que es la disciplina, el rigor, lo que es admisible, lo que no... En definitiva, socializar. Pero sobre todo, no caer en un buenismo tonto que nos haga pensar que los niños, sólo por serlo, son estupendos sino que hay que educar, eso es esencial. Si lo hacemos entre todas las cosas irán bien y la escuela tiene mucho que hacer, aunque como digo no es la única. En este punto hay que señalar que hay profesores que han equivocado mucho la figura y han sido "muy colegas" de los alumnos y eso es un error. Una cosa es la opinión y otra cosa es el saber.

¿Qué formación en valores se debe transmitir a nuestros jóvenes, desde la familia y desde la escuela?

Creo que todos sabemos cuáles son los valores válidos para vivir en sociedad: la palabra dada, lo bien hecho, la humildad, lo sencillo, la lealtad... esos principios los tenemos todos y en ese sentido no creo que falten valores, lo que nos falta es



valor para defenderlos y no admitir que haya gente que confunda lo que está bien con lo que está mal. Discrepo con los que afirman que no sabemos



qué valores debemos defender e inculcar, los conocemos perfectamente.

De forma práctica, ¿qué se debe hacer cuando un menor es indiferente al estímulo o la motivación?

Eso es un error del educador. No hay un ser humano que sea indiferente a un estímulo, eso no existe. Hasta una ameba es estimulada. Otra cosa es que no hayamos conseguido encontrar el punto en el que el chico se sienta útil o no consigamos averiguar por qué rechaza el estudio. Es como cuando un niño se niega a comer. No es que no tenga instinto de comer pero usa la comida para que se le preste atención. En el caso que me plantea habría que descubrir cuál es su motivación, cuál es su ilusión y lo que realmente revela ese síntoma que nos está especificando. Desde luego todo ser humano tiene un punto de sensibilidad para buscar lo que le interesa y donde se siente pleno.

¿Qué influencia está teniendo en la formación de nuestros hijos/alumnos la inmersión en las nuevas tecnologías?

Las nuevas tecnologías son el presente, son el futuro, son ricas y hay que valorarlas con perspectiva. Nos ofrecen un altísimo nivel de información que no siempre es de formación y ese punto hay enriquecerlo con otro tipo de "formación" como acudir a los clásicos, animando a ir al teatro, animando a que sepan cómo actuar y que no hagan trabajos sólo de corta y pega, etc...

"Educar con sentido común" es el título de su último libro. ¿Cuáles son los consejos que usted destacaría para ayudar tanto a padres como a educadores?

Utilicen la vida, úsena. Disfruten de sus hijos que son lo que más quieren, de hecho darían la vida por ellos. Háganselo saber; esto les da una fuerza moral incalculable. Transmitanles que les quieren, transmitanles serenidad, seguridad e impónganles límites. Háganles ver que ellos no son lo más importante de la vida, sino que lo más importante son los otros. No hay que estar todo el día mirándose el ombligo. Otro asunto es que podemos vivir con mucha más austeridad y que, de vez en cuando, hay que pasar por la ITV y preguntarnos "qué estoy haciendo con mi propia vida".